

430
65
69



FONDO
NUEVO LEON



430

65

69



1020121274

SOLEMNE DISTRIBUCION

DE

PREMIOS

QUE,

ENTRE LOS ALUMNOS

DEL

COLEGIO CIVIL

HIZO EL C. GOBERNADOR DEL ESTADO,

GENERAL GERONIMO TREVIÑO

LA NOCHE DEL 29 DE AGOSTO DE 1869,

EN EL TEATRO DEL PROGRESO.



FONDO
NUEVO LEON

MONTEREY.—1869.

IMPRESA DEL GOBIERNO,
a cargo de Viviano Flores.

LA430
.M65
1869

975195



SOLEMNE DISTRIBUCION
DE
PREMIOS
QUE
ENTRE LOS ALUMNOS
DEL
COLEGIO CIVIL
HIZO EL C. GOBERNADOR DEL ESTADO
GENERAL GERONIMO TREVIÑO
LA NOCHE DEL 29 DE AGOSTO DE 1869
EN EL TEATRO DE MONTERREY

MONTERREY - 1869
IMPRESA DEL GOBIERNO

Ag. 6. 04
4



FONDO NUEVO LEON

Faded text at the top of the page, likely bleed-through from the reverse side.

La noche del 29 del actual se verificó la solemne distribución de premios, que hizo el C. Gobernador entre los alumnos del colegio civil. La concurrencia fue numerosa y lucida y el acto verdaderamente augusto y placentero. Las fiestas en que la mano de un gobernante, digno y amante de su pueblo, distribuye aunque sean pequeños galardones entre los jóvenes, que en las tareas literarias han sobresalido; merecen por su objeto, que es la justicia, y por sus trascendencias que son despertar en los corazones de los jóvenes la emulacion y el amor á la virtud y al trabajo, que las conozca el pueblo á cuyo bien se dirige la educacion que se da á la juventud, y que lleguen á la noticia de todos los amantes del progreso y del adelanto. Por estas razones no hemos resistido dar á conocer como tuvo lugar la citada distribucion, y que fué como sigue:

Primeramente se tocó la obertura de la ópera "Fausta" del maestro Donizetti, ejecutada por la orquesta dirigida por el profesor y catedrático de música del Colegio C. Epigmenio R. Melo, siendo acompañada en dos pianos á cuatro manos por los CC. Agustin Valades y Othon Goldsmit, Pablo R. Cárdenas y el joven Leopoldo Zambrano. En seguida el C. Lic. Ramon Treviño dió lectura al informe y distribucion de premios que en seguida se inserta.

Hoy la direccion del colegio civil cumple con el muy grato y honorifico deber de informar, aunque sumariamente.

al público y al Gobierno del Estado; de cuales han sido las mejoras y tareas literarias del establecimiento de su cargo, en el año escolar que hoy concluye, y de recomendar, con aquella recomendacion que pueda ser mas eficaz, los nombres de los jóvenes alumnos que por su buen comportamiento, por sus finos modales, por su constante aplicacion, ó por su instruccion no comun se han hecho dignos, á juicio de la junta directiva, de una honrosa distincion.

Al abrirse las lecturas, en el próximo pasado Octubre, se establecieron y pusieron en corriente, como estaba mandado, las cátedras de Agrimensura y de Teneduria de libros. A principios del mes de Enero de este año la Honorable legislatura expidió el reglamento general del colegio, y en el mismo mes la junta directiva discutió y aprobó el reglamento interior. Ambos han sido puestos en práctica con grandísima utilidad de los alumnos del establecimiento.

Haria yo una gravísima injuria á la ilustracion del pueblo Nuevoleones, y á la alta penetracion del Gobierno, si quisiera probar, con profusas y bien aducidas razones, la bondad de estas grandes mejoras, que habian sido, por tanto tiempo, tan ardentemente deseadas.

Doscientos cincuenta alumnos han frecuentado en este año las aulas del colegio. A pesar de las dificultades que trae consigo la estrechez é incomodidad del local, las lecturas se han dado con toda la regularidad que el reglamento previene. Los profesores por su constancia, asiduidad, desinterés y empeño por los adelantos de sus discípulos, se han hecho acreedores á la mas especial recomendacion, á la mas tierna gratitud y á las mas altas consideraciones.

Los exámenes públicos y privados se han hecho en los tiempos legales, con la escrupulosidad debida y con el lucimiento y publicidad que han sido posibles. El público que los ha presenciado puede juzgar de su mérito.

Los jóvenes á quienes la junta directiva ha juzgado dignos de premios y honoríficas menciones son los que constan en la relacion formada por la secretaria, y que va á ser dada á continuacion.

C. GOBERNADOR:

El Colegio Civil de esta Capital tiene la muy grande satisfaccion de presentar al Gefe Supremo del Estado los alumnos que mas se han distinguido en el presente año escolar por su moralidad, urbanidad, aplicacion y buena instruccion, á fin de que reciban de su respetable mano el Premio á que se han hecho acreedores, y que indudablemente conservarán como un testimonio de lo mucho que en el Estado se aprecian las letras. En esta virtud comienzo á señalar los jóvenes premiados.

D. Jesus M^a Sanchez, mereció el primer Premio de Moralidad, que consiste en las Lecciones de moral, virtud y urbanidad por Urcullu.

El primer premio de aplicacion lo obtuvo D. Cayetano Quintanilla, quien recibirá un Manual de Mitología por D. Patricio de la Escosura. El segundo Premio lo mereció el joven Cornelio Santos, y la mencion honorífica los jóvenes D. Jesus M^a Sanchez, D. Enrique Gorrostieta y D. Zacarías Garza.

D. Enrique Gorrostieta, mereció el primer Premio de Urbanidad, que consiste en las Lecciones de moral, virtud y urbanidad por Urcullu.

En la academia Teórico-práctica de Jurisprudencia se hizo acreedor al primer Premio el joven D. Emeterio de la Garza, quien recibirá un Diario de los cursos públicos de Jurisprudencia, historia y bellas letras.

D. Secundino Roel obtuvo el primer Premio en el cuarto curso de Jurisprudencia, recibiendo la Obra de Maquiavelo comentada por Bonaparte. D. Ramon Hinojosa mereció el segundo Premio, y la mencion honorífica D. Jacinto Lozano.

En el tercer curso de Jurisprudencia se adjudicó el primer Premio, que consiste en un Compendio histórico de la legislacion Romana, al joven D. Vicente B. Treviño. El

segundo lo obtuvo D. Emilio Cárdenas y la mencion honrosa D. Cristino Villareal y D. Juan B. Chapa.

D. Fidencio García mereció el primer Premio en el segundo curso de Jurisprudencia, recibiendo un Manual del litigante mexicano. El segundo Premio lo obtuvieron D. Mariano de J. Cárdenas y D. Francisco Martínez; y mencion honrosa D. José Martínez y D. Felipe Rodríguez.

En el primer curso de Jurisprudencia se aplicó el primer Premio, que consiste en un Manual de Economía política por G. Petano y Masariegos, al jóven D. Mauro Sepúlveda, haciéndose mencion honrosa de D. Benigno Garza Gutierrez, D. Encarnacion Sanchez y D. Calixto Gutierrez.

Se aplicó el primer Premio en el tercer curso de Medicina al jóven D. Domingo Martínez, quien recibirá un Manual de Medicina práctica por Hufeland. D. Cayetano Quintanilla obtuvo el segundo Premio, y la mencion honrosa D. Jesus María Sanchez.

D. Jesus María Argüeta se hizo acreedor al primer Premio en el segundo curso de Medicina, y recibirá una Obra de Orfila titulada "Socorros que se han de dar á los envenenados." El segundo Premio lo obtuvieron D. Manuel Garza Cantú y D. Epigmenio Elizondo, mereciendo la mencion honrosa D. Teófilo Garza y D. José Cortazar.

En el primer curso de Agrimensura se aplicó el primer Premio al jóven D. Miguel F. Martínez, quien recibirá unas tablas de logaritmos por La Lande.

El jóven D. Jesus Lozano mereció el primer Premio en el tercer año de Filosofía, recibiendo un compendio de Química por Pelouze y Fremy. El segundo se aplicó á D. Jesus García, y la mencion honrosa la obtuvieron D. Santos Garza y D. Bernardo Sepúlveda.

Al primer Premio en el primer curso de Filosofía se hizo acreedor D. Juan J. Barrera, quien recibirá un compendio de Matemáticas puras y mistas por Vallejo. El segundo Premio lo mereció D. Jesus Sepúlveda, y la mencion honrosa D. Evaristo Sepúlveda y D. Pomposo Morales.

En el tercer curso de Latinidad se hicieron acreedores

al primer premio D. Francisco Gonzalez y D. Ignacio Guajardo, y sorteado, la suerte se decidió por Gonzalez, quien recibirá un manual de Filosofía. El Segundo Premio lo obtuvo D. Eusebio Rodríguez, haciéndose mencion honrosa de D. Donaciano Zambrano y D. Juan B. Sanchez.

Los jóvenes Manuel Rivero y Luis Goríbar merecieron el primer Premio en el segundo curso de Latinidad; pero la suerte estuvo por el primero, quien recibirá la Obra de Publio Virgilio Maron. El segundo premio se adjudicó á D. Espiridion Martínez, haciéndose mencion honorífica de D. José María Treviño, D. Ismael Elizondo, D. Alejandro Nieto y D. Patricio Dávila.

El jóven Francisco Vega obtuvo el primer Premio en el primer curso de Latinidad, que consiste en una Gramática de Chantreau, D. Francisco Guerra y D. Enrique Gorrostieta merecieron el segundo Premio y la mencion honrosa D. Leobardo Chapa, D. Eduardo Hickman, D. Eulalio Sanmiguel y D. Felipe Hinojosa.

En la cátedra de Inglés se aplicó el primer Premio al jóven Manuel Rivero, quien recibirá una Obra titulada: "Guia de la conversacion española é inglesa." El segundo lo obtuvieron D. Luis Goríbar y D. Gaspar Fernandez.

En la cátedra de Francés mereció el primer Premio, que consiste en las Aventuras de Telémaco, el jóven D. Manuel Rivero, haciéndose mencion honrosa de D. Ismael Elizondo.

En el primer curso de Historia merecieron el primer Premio D. Albino Martínez y D. Juan J. Barrera, y sorteado se decidió la suerte por el primero, quien recibirá un compendio de la Historia de España por A. Rabbe. El segundo lo mereció D. Perfecto Barbosa, haciéndose mencion honrosa de D. Pomposo Morales, D. Evaristo Sepúlveda y D. Jesus María Sepúlveda.

Los jóvenes D. Jesus Lozano y D. Zacarías Garza obtuvieron el primer Premio en el segundo curso de Historia, y sorteado entre ellos, recibirá el primero, que fué el favorecido, un compendio de la Historia de España por el pa-

dre Duchezne. D. Bernardo Sepúlveda y D. Atilano Guerra obtuvieron el segundo.

En el tercer curso de Historia se sorteó el primer Premio entre D. Felipe P. Gonzalez y D. Fermin Gutierrez, habiendo estado la suerte por el primero, quien recibirá el Itinerario de Paris á Jerusalem de Chateaubriand. El segundo Premio lo mereció D. Ramon Hinojosa, haciéndose mencion honrosa de D. José María Mier y D. Secundino Roel.

En la academia de música se adjudicó el primer Premio á D. Rafael M. Gonzalez, haciéndose mencion honrosa de D. Cornelio Santos, D. José María Reyes y D. Juan Castillo.

D. Plutarco Ornelas se hizo acreedor al primer Premio en la academia de dibujo y recibirá un curso de dibujo natural. El segundo Premio lo mereció D. Rafael M. Gonzalez y la mencion honrosa D. Pablo Rodriguez, D. Bonifacio Ortiz y D. Ramon Alvarado.

En Gimnástica, se adjudicó el primer primer Premio, que consiste en un manual popular de Gimnasia de Sala, á D. Daniel Cirlos. El segundo Premio lo mereció D. Bonifacio Ortiz, haciéndose mencion honrosa de D. Pedro Zepe- da y D. Ramon Alvarado.

Estos son los jóvenes que mas se han distinguido en el presente año escolar, y es muy satisfactorio para el colegio hacer presente en este acto tan solemne que hay otros muchos alumnos casi en las mismas circunstancias que los premiados, y que todos, hablando en general, han cumplido con su deber.—*Ramon Treviño.*

En seguida se tocó una fantasía variada sobre temas de la ópera: "Los Puritanos" por el joven Miguel F. Martinez, ejecutada en la flauta, acompañado por la Srta. Josefa Rendon. Luego siguió el gran wals de Salon ejecutado en el piano por la niña Adela Duolos. Inmediatamente el profesor C. Agustin Valades tocó en el piano un capricho sobre la Aria de tenor del "Stabat Mater."

Concluidas estas piezas el C. Dr. Eleuterio Gonzalez subió á la tribuna y pronunció el discurso que sigue.

Si contemplamos en mas sublime esfera los hados venideros de la especie humana, fuerza será reconocer los progresos innegables de su educacion hácia un estado de perfectibilidad indefinida. Las raíces de la especie humana están sin duda ocultas en las entrañas de la tierra, enal las de los corpulentos árboles que le cubren la superficie; pero la antigüedad no fué mas que la juventud del mundo, y nosotros somos los verdaderos antiguos, felices herederos de los descubrimientos y tareas de nuestros mayores.

Virey, Hist. nat. gen. hum. t. 2 p. 190.

Eterna ley dictada por la infinita sabiduria del Muy Alto, es que el hombre, para no confundirse con el resto de la creacion, tenga por distintivo carácter la facultad de inventar y de perfeccionar sus invenciones. Si el hombre, como dice S. Gregorio, tiene de comun la existencia con las piedras, la vida con los árboles, el sentir con los animales y el pensar con los espíritus angélicos, ¿cuál es el rasgo que, correspondiéndole á él solo y de ninguna manera á otro, pueda servir como de marca para distinguirle de los demas seres creados? Que responda por mí el ilustre Fabra que tan felizmente añadió á la fórmula del célebre Lineo las siguientes palabras: *Los hombres crecen, viven, sienten, ratiocinan, inventan y perfeccionan sus inventos.* Tal es la innata tendencia de la humanidad hácia la perfeccion. Tal es la ley del progreso continuo del entendimiento humano.

El hombre, á fuerza de pensar y escudriñar los arcanos al parecer incomprensibles de la naturaleza, algo encuen-

tra; y á fuerza de pensar y escudriñar de nuevo, perfecciona lo que halló. Vuelve á pensar y mas alcanza, piensa otra vez y nuevas perfecciones añade. Esta ley primordial de la naturaleza humana, como todas las que emanan de la infinita sabiduría del Increado, ha de cumplirse á despecho de cuantos obstáculos le opongan los mismos hombres y las mas embarazosas y contrarias circunstancias, sin que puedan ser parte á impedir su cumplimiento, ni la brevedad de la vida, ni las contradicciones del despotismo y la ignorancia. Muere el hombre y sus pensamientos se conservan en la memoria de los vivos. Desaparece una generacion y sus adelantos pasan á las generaciones siguientes. Perece un pueblo y nuevos pueblos, que se levantan despues de él, explotan á porfia sus enterradas artes y sus olvidadas ciencias. En vano los Atilas y los Omars destruyen los monumentos de las artes. En vano los bárbaros del norte intentan aniquilar los conocimientos humanos. El entendimiento del hombre, lento como el curso de los siglos; pero firme como la incontrastable accion del tiempo, lucha sin tregua por espacio de mil años y triunfa al fin de la ignorancia, rompiendo el denso velo de las negras tinieblas de la edad media.

Pero sin remontarnos á tiempo tan antiguos, ni trasportarnos á lugares tan distantes, busquemos un ejemplo en nuestra misma historia y en nuestra propia tierra, que nos será mucho más grato recordar los hechos de nuestros abuelos, aunque simples y rudos, que los de los hombres mas ilustres y afamados del antiguo mundo.

¿Qué era Monterey, decidme, hace trescientos años justos, cuando el hijo de Carlos V. dió al caballero Carbajal el mandato de erigir el Nuevo Reyno de Leon? Un puñado de aventureros infelices, extraviados en busca de dudosas riquezas. Un pueblo pequenísimo, el miserable pueblo de Santa Lucia, sujeto á la jurisdiccion del Alcalde mayor de San Luis Potosí, y último término, entonces, de la cristiandad por este rumbo. ¿Y qué era veintisiete años despues, cuando Montemayor le dió en forma el rumbo situ-

lo de ciudad Metropolitana? Un agregado informe de miserables cabañas, mal construidas y peor cubiertas con las toscas cortezas del sabino, habitadas por treinta y cinco mil indígenas recién salidos de los bosques y treinta y cuatro familias de labradores europeos, poco ménos ignorantes y rudos que los recién convertidos salvajes. Sin embargo, en este pueblo entenebrecido con tan crasa ignorancia, comenzaban á brillar los primeros destellos de la consoladora luz de la civilizacion. En medio de él estaba ya enarbolada la prodigiosa y santa enseña de la cruz, civilizadora por excelencia, y se escuchaba la bienhechora voz de un infatigable Apóstol, que trabajaba dia y noche con incesante anhelo, enseñando las sublimes verdades del Evangelio, las máximas de la moral mas pura, los inmensos beneficios del estado social y los primeros rudimentos de las artes mas precisas á la vida del hombre. Este venerable Apóstol, este hombre tan digno de nuestra admiracion y gratitud, como lo fué de la veneracion y del amor de sus oyentes, era Fray Andres de Leon, el misionero intrépido y resuelto, que acompañado de sus dos fieles colaboradores Fr. Diego de Arcaya y Fr. Antonio Zalduendo, emprendió la meritoria quanto difícil obra de civilizar y de moralizar un pueblo. Véase á estos insignes varones continuamente ocupados en enseñar y acariciar á los niños, en catequizar á los neófitos, en atraer con la predicacion y los halagos á los infieles y en contener con su voz y con su influjo las demasías de los blancos. Despues de algun tiempo de este ímprobo, pero fructuoso trabajo, se les unieron algunos otros misioneros, y fueron ya bastantes para formar un monasterio, que fué desde luego un centro de instruccion, donde muchos y buenos obreros dedicaban sus fuerzas y su vida á la dificultosa tarea de instruir á los ignorantes. ¡Feliz de Nuevo-Leon si los fines hubieran correspondido á tan preciosos principios!

Mas ¡ah! que los desmanes é irreformable conducta de los blancos, y la inconstancia y rebeldía de los indios, no tardaron en poner eficacisimas causas de retraso á la co-

menzada obra. Una guerra terrible estalló entre ambas razas, que, prolongándose por luengos años, embarazaba eficazmente las didácticas tareas de los afligidos misioneros. En este período lamentable, que duró mas de cien años, se veía aquí, lo mismo que en todas partes y en todos tiempos, al espíritu de progreso luchar abiertamente con incesante afán y avanzar con suma lentitud. Los niños, en tan calamitoso tiempo, eran los únicos en quienes se utilizaba la enseñanza. Por este medio, al ménos, se conseguía que la generacion siguiente viniera á ser un poco mejor que la que le habia precedido.

A pesar de la guerra intestina y desastrosa, que parecia absorverlo todo, no se extinguía enteramente la benéfica luz de la ilustracion, y algunas pequeñas centellas brillaban de cuando en cuando. La inimitable constancia de los misioneros y alguno que otro hombre justo, que solia haber entre los colonos de raza blanca, hacian que se multiplicaran los pueblos y con ellos las escuelas, superando dificultades que hubieran desalentado aun á los espíritus constantes.

Cuando los males llegaban á su colmo, cuando parecia que una inevitable ruina debia ser el término natural de tan desesperada situacion; he aquí, que la Providencia, que vela sobre el destino de los hombres y que jamás los abandona, se valió de la sabiduría, firmeza y rectitud del Gobernador Barbadillo y de la incontrastable perseverancia y buenas intenciones de Fr. Juan de Lozada y de Fr. Tomas del Páramo, para reorganizar la desconcertada máquina de tan desquiciada sociedad, dando un término feliz á la esclavitud de los indios, á las tiranías de los blancos y á la guerra debastadora, que alligó por tantos años á esta miserable tierra. Cinco mil familias pacificadas de entre los sublevados indios fueron reducidas á la obediencia y puestas en nuevos pueblos ó agregadas á las antiguas misiones. Lo que en su origen fue el miserable pueblo de Santa Lucia, llegó á ser entónces una Provincia con una buena ciudad y muchos pueblos y caseríos, distribuidos en trece Alcaldías Mayores, todas con sus correspondientes oficinas servidas.

en su mayor parte, por hijos del país, medianamente instruidos para poder desempeñar sus respectivos encargos.

No faltaron despues algunas causas especiales que favorablemente impulsaron la pública instrucción. ¡Cuan grato es para mí consagrar un recuerdo en esta vez á la alma generosa y sensible que fué la primera que en esta ciudad abrigó la fecunda idea de promover la educacion secundaria! ¡Y quién creis que concibió tan elevado pensamiento! ¿Sería, por ventura, alguno de aquellos fastuosos Gobernadores, que mandaban los poderosos vireyes de México? ¿O sería, tal vez, alguno de aquellos magníficos y ostentosos Obispos de la Nueva Galicia, que solian de vez en cuando visitar estas apartadas porciones de su extensísima Diócesis? ¡Ah no! nada de eso, por cierto, que estaba reservado tan alto honor á la alma sencilla y tierna de una muger. Doña Leonor Gómez de Castro que, como aquella ilustre matrona hija de Scipion y madre de los Gracos, estimaba la educacion de la juventud mas que las preciosísimas joyas de las señoras de Campania, dió seis mil pesos para que se fundara una cátedra en que los jóvenes pudieran aprender el armonioso y elegante idioma de Ciceron y de Virgilio. Pero me direis: ¿qué importa una cátedra de latinidad? ¿Qué bienes podrian resultar de tan miserable institucion? ¡Ah! no habéis de esa manera, que como dice el Evangelio Santo: "Un grano de mostaza es el menor de todas las simientes; pero despues que crece, es mayor que todas las legumbres, y se hace árbol." (1) En esa pequeña cátedra, en esa miserable institucion y bajo el magisterio del humanista humilde, pero inteligente D. Juan José Paulino Fernandez de Rumayor, comenzó su carrera literaria el mas ilustre de los hijos de Monterey, el Dr. D. Servando Teresa de Mier. Allí tambien comenzó á tomar los primeros rudimentos y el amor de las ciencias, el célebre Dr. D. José Bernardino Cantú. ¡A estos dos insignes varones cuanto debe Nuevo-Leon! El uno diputado en los dos primeros congresos nacionales, y el otro miembro de la di-

putacion Provincial de Monterey, trabajaron asiduamente, empleando sus claros talentos y su influjo, al establecerse la Republica, en asegurar la independencia de Nuevo-Leon y en echar los fundamentos de su bienestar y engrandecimiento.

Tocados de una noble emulacion los misioneros, por el esclarecido ejemplo de Dona Leonor, instituyeron en su convento cátedras donde los jóvenes pudieran completar su educacion secundaria. Allí se vió á Fr. Cristobal Bellido Fajardo enseñar públicamente, con universal aplauso, la retórica y la filosofia, y á nuestro buen Dr. Cantú, frecuentar sus aulas para prepararse á prestar los eminentes servicios de que el Estado le es deudor.

El establecimiento de la Silla Episcopal en Monterey dió un poderoso impulso á la educacion. Nuevas escuelas se fundaban y se mejoraban las antiguas. Uno de los primeros Prelados, el Ilmo. Sr. D. Andres Ambrosio de Llanos y Valdés, fundó un colegio seminario, al que agregó la antigua cátedra de latinidad. El primer profesor de filosofia de este seminario fué el ilustrado Dr. Cantú, que tuvo la gloria de contar entre sus discipulos al egregio Dr. D. Miguel Ramos Arizpe, eminente republicano, alma del segundo congreso de la nacion, autor y sostenedor del famoso proyecto de la constitucion de 1824. De este mismo colegio seminario, que fue por mas de medio siglo el único establecimiento literario que hubo en las cuatro provincias de Oriente, salieron muchos hombres insignes en saber, que fueron y han sido el lustre y el apoyo del Estado y algunos de los cuales me escuchan en esta vez. Hoy con dolor vemos por tierra ese plantel de tan gloriosos recuerdos. ¡Oh ejemplo triste de la estraña visicitud de las cosas humanas!

Erigido Nuevo-Leon en Estado independiente y soberano, su primer congreso constituyente atendió, con loable preferencia, al importante negocio de la educacion pública. Testigos intachables de esta verdad son sus sapientísimos decretos sobre escuelas, sobre el establecimiento de un colegio de Abogados, sobre el modo de formar y graduar es-

tos profesores; y sobre la ereccion de una casa de beneficencia, correccion y enseñanza. Los demas congresos no han descuidado seguir tan noble ejemplo, y no ha habido uno que no se ocupe mas ó menos de tan interesante objeto. Si muchas de tan sábias disposiciones no se han cumplido, es culpa de los tiempos.

Y no solo las legislaturas han dirigido sus miras al engrandecimiento de la inteligencia del pueblo, sino que tambien ha habido otra clase de personas beneméritas que se han esforzado en promover utilísimas mejoras. D. Joaquin Garcia de feliz memoria, uno de nuestros mas ilustres Próceres, Magistrado supremo en 1828, procuró establecer en esta ciudad nada ménos que una escuela de Medicina, con el fin de aclimatar las ciencias naturales, y llegó á ver enseñarse públicamente la delicada y curiosa ciencia de la organizacion del hombre. El Presbítero D. Felipe de Jesus Zepeda, á pesar de sus gravísimas ocupaciones y su eminente posicion social, dejó su muy pingüe curato de Linares, y no se desdenó de venir á encargarse de la direccion de una escuela de primeras letras y escribir él mismo, con minuciosa escrupulosidad, los libros elementales mas precisos para conseguir, como lo consiguió, formar una escuela modelo, para que conforme á ella se arreglaran las demas, y pudiera darse en todas una instruccion tan sólida como bien dirigida. Gracias á los profundos conocimientos y á los asiduos trabajos de este buen ciudadano tenemos hoy abundancia de excelentes profesores y de libros textuales para las escuelas. Otros muchos ha habido que, con laudable celo, se han ocupado en extender y mejorar la educacion, de los cuales no me ocuparé, porque aún viven los mas de ellos.

En nuestros dias hemos visto levantarse el colegio civil, cuyo elogio no me corresponde hacer y cuya historia os es bien conocida por los anuales informes que, en esta solemne ceremonia, acostumbra hacer su direccion, y solo repetiré lo que ya sabeis, que en el decénio que lleva de existir, el mas borrascoso, sin disputa, para México, su vida no

PREMIOS DEL
COLEGIO CIVIL. 1869

- ① Lista de Alumnos destacados.
- ② Discurso de González.
- ③ POEMA de HERMENE GILDO DAUÍLA.
- ④ EMETERIO DELA GARZA

mutacion Prov
empleando su
República, en
en echar los
miento.

Tocados de
esclarecido e
convento cáte
educacion se
Fajardo ense
tórica y la fil
sus aulas par
de que el Es

El estable
un poderoso
fundaban y s
ros Prelados.
Valdés, fund
gua cátedra d
este seminat
ria de contar
Ramos Ariz
congreso de
yecto de la c
seminario, q
cimiento lite
Oriente, salie
lueron y han
de los cuales
mos por tier
ejemplo trist

Erigido N
no, su prime
preferencia,
Festigos int
decretos sob
legio de Ab

tos profesores; y sobre la ereccion de una casa de benefi-
cencia, correccion y ensenanza. Los demas congresos no
han descuidado seguir tan noble ejemplo, y no ha habido
uno que no se ocupe mas ó menos de tan interesante obje-
to. Si muchas de tan sábias disposiciones no se han cum-
plido, es culpa de los tiempos.

Y no solo las legislaturas han dirigido sus miras al en-
grandecimiento de la inteligencia del pueblo, sino que tam-
bien ha habido otra clase de personas beneméritas que
se han esforzado en promover utilísimas mejoras. D. Joa-
quin García de feliz memoria, uno de nuestros mas ilustres
Próceres, Magistrado supremo en 1828, procuró establecer
en esta ciudad nada ménos que una escuela de Medicina,
con el fin de aclimatar las ciencias naturales, y llegó á ver
enseñarse públicamente la delicada y curiosa ciencia de
la organizacion del hombre. El Presbítero D. Felipe de
Jesus Zepeda, á pesar de sus gravísimas ocupaciones y su
eminente posicion social, dejó su muy pingüe curato de Li-
nares, y no se desdennó de venir á encargarse de la direc-
cion de una escuela de primeras letras y escribir él mismo,
con minuciosa escrupulosidad, los libros elementales mas
precisos para conseguir, como lo consiguió, formar una es-
cuela modelo, para que conforme á ella se arreglaran las
demas, y pudiera darse en todas una instruccion tan sólida
como bien dirigida. Gracias á los profundos conocimientos
y á los asiduos trabajos de este buen ciudadano tene-
mos hoy abundancia de excelentes profesores y de libros
textuales para las escuelas. Otros muchos ha habido que,
con laudable celo, se han ocupado en extender y mejorar la
educacion, de los cuales no me ocuparé, porque aun viven
los mas de ellos.

En nuestros dias hemos visto levantarse el colegio civil,
cuyo elogio no me corresponde hacer y cuya historia os
es bien conocida por los anuales informes que, en esta so-
lemne ceremonia, acostumbra hacer su direccion, y solo re-
ptieré lo que ya sabeis, que en el decenio que lleva de exis-
tir, el mas borrascoso, sin disputa, para México, su vida no

ha sido mas que un tejido inextricable de dificultades inmensas, y una incesante y desesperada lucha. Pero, ¿cuando el espíritu humano ha dejado de luchar con los numerosos óbices que se oponen al progreso? ¿Cuándo ha podido ilustrarse el entendimiento sin vencer obstinadas resistencias? ¿Cuándo han podido alcanzarse los beneficios de la ciencia sin emplear un trabajo tan improbable como constante? Con razon ha dicho el mas sabio de los Reyes, hablando del estudio de las cosas que se hacen debajo del sol: "Esta pésima ocupacion dió Dios á los hijos de los hombres, para que se ocuparan en ella." (1)

Graves dificultades han superado los pueblos todos de la tierra para progresar un poco; pero Nuevo-Leon ha tenido, acaso, que vencerlas mas numerosas y mayores. Bajo el gobierno colonial ni sintió el peso de la cadena, ni gozó la paz de la dominacion. No pagaba tributos ni gabelas. Poco ó nada obedecía las órdenes de los vireyes y de la corte, porque las enervaba la distancia. Esto hizo decir al Padre Santamaría, (2) que Carabajal habia dejado aquí la mala semilla de la inobserancia. En cambio el nuevoleonense era soldado toda su vida, equipado á su costa y en cotidiana guerra con los salvajes. Pueblo pobre y nunca en paz; qué malas condiciones para poder progresar en la instruccion! Hecha la independencia, subsistian las mismas causas de atrazo, y ademas la necesidad de mantener un gobierno completo, siendo tan pequeños sus recursos, es decir, se añadió una dificultad mas. Despues las continuas reyuel-tas políticas y la malhadada intervencion añadieron dificultades á dificultades; y hoy las multiplica la pública miseria; de manera que son como las cabezas de la hydra de Lerna que donde una se cortaba brotaban otras nuevas. Y sin embargo, de todo esto Nuevo-Leon ha progresado. Com-párese un siglo con otro, un decénio con el que le antecedió y se verá el adelanto. Necesario es tener fé en el porvenir porque: *Quien no espera vencer ya está vencido.* (3)

(1) Eccles. C. I. v. 13.
 (2) Relacion histórica de la colonia del N. Santander t. 1, pag. 203.
 (3) Oñedo la victoria de Junín.

En medio, pues, de dificultades tantas, oh jóvenes que habeis abrazado la penosa carrera del las letras; perseverad constantes en vuestro buen propósito de adquirir á cualquier costa la luz resplandeciente del saber, bien seguros de que en la eterna pugna de la luz con las tinieblas, éstas llevan siempre la peor parte. Es el entendimiento humano, lidiando con la ignorancia, como aquel poderoso Anteo, el descomunal gigante de la Libia é hijo predilecto de la tierra, que cuando caía rendido bajo los formidables y redobladados golpes de la pesada maza del fortísimo Alcides, el contacto de su madre le comunicaba nueva vida y se levantaba mas pujante y furibundo, para emprender de nuevo la lucha con mayor obstinacion. Dedicad, pues, con todas vuestras potencias al estudio é investigacion de la verdad, con una fé ciega de que no hay poder humano que pueda contrastar al espíritu de progreso, que se adelanta arrollando cuantas dificultades se afanan en oponerle la ciega ignorancia y la insidiosa malicia.

Peró ya me parece que os levantaiis diciendome: "No los sotros progresamos. Cada dia algo aprendemos. La eleccion que hoy supimos la ignorábamos ayer." Bueno, muy bueno es eso; pero no basta, absolutamente no basta. Es de todo punto necesario añadir á los conocimientos, adquiridos por el estudio, la probidad, la prudencia y la práctica constante de todas las virtudes. No debemos apreciar la ciencia por lo que ella es en sí; sino por los bienes que produce. Es como la riqueza material, que no se estima por su intrínseco valor; sino por el bienestar que por su medio se alcanza. De aquí se viene en conocimiento claro de que tanto importa tener las luces de la ciencia, como saber usar de ellas, segun las reglas de la sana razon y de la mas extriecta justicia, porque como decia Platon: [1] "La ciencia que está lejos de la justicia, ustucia mas bien que sabiduria debe llamarse." En efecto. ¿Qué es un hombre adornado de los mas altos conocimientos científicos y de la mas profunda estudio del corazon humano, que en

[1] Huarte exám. de ing. C. 17, art. 4.